

Pasión por las máquinas de escribir

Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón

El profesor Alfredo Roque Teijeiro no solamente ha dedicado su vida a la enseñanza del piano a decenas de alumnos del Centro Provincial para la Enseñanza Artística «Olga Alonso González», de Villa Clara, o a la afinación y reparación de esos instrumentos. Desde hace un buen tiempo también despertó dentro de sí una marcada pasión por la colección de máquinas de escribir.

Una parte de su vasto tesoro se encuentra expuesto al público en la sala transitoria del Museo de Artes Decorativas de Santa Clara, en la muestra titulada «La música secreta de las palabras», con más de 20 ejemplares de diversas marcas, tipos y nacionalidades, las cuales han captado la atención de los visitantes.

Allí pueden apreciarse máquinas Underwood, Royal, Woodstock, y Remington, de fabricación estadounidense; Olimpia y Continental, de Alemania; Olivetti, de Italia; o Halda, de Suecia, fabricadas desde principios de siglo xx hasta la década del 60.

Los antiguos dueños de las piezas también constituyen otro valor agregado, pues entre ellos se encuentran personalidades como el escritor Agustín de Rojas; el director de la Banda Provincial de Conciertos, Agustín Jiménez Crespo; el pintor, escritor, compositor y crítico de cine Alberto Anido, así como el recordado presidente de la Uneac en Villa Clara Antonio Pérez Santos (*Tony*), entre otros.

Según cuenta Alfredo, de niño siempre hubo una máquina de escribir de su mamá. Para el año 2000, en que se graduó de piano comenzó a trabajar en la escuela de instructores de arte, donde asumió

un grupo de alumnos ciegos y les impartía las asignaturas en sistema Braille.

«En una ocasión en que los vi haciendo los exámenes de escolaridad en ese sistema, como los docentes no lo dominaban, tenían que dictarles las pruebas. Como profesor de ellos se me ocurrió la idea de enseñarles a esos estudiantes la mecanografía, y ahí comienzo a aprender a escribir a máquina. Primero con la de mi mamá y poco después compré otra modelo Underwood 11, en bastante buen estado, y así fui enamorándome de este mundo», rememora.

También confiesa que otro objetivo que lo condujo hacia la mecanografía fue la computación, pues si dominaba el teclado de la máquina le sería mucho más fácil aprender andar en la computadora, y así sucedió. Porque una de las habilidades de la mecanografía radica en no mirar las teclas para escribir.

«En una ocasión, al acabar de comprar mi primera máquina, también marca Underwood, me entró la curiosidad de ver cómo funcionaba y a la semana ya la estaba desarmando, mirando por dentro su mecanismo. Siempre me gustó la reparación de los objetos mecánicos, como el piano, a lo cual me dedico.

«A partir de ahí conocí a Máximo, un amigo mecánico, quien me empieza a hablar de las diferentes máquinas. Vi en su taller cómo les daba mantenimiento, las lubricaba con gasolina y las aflojaba, y todo eso me fue envolviendo y enamorando del oficio. Entonces me hice de unas cuantas máquinas, pero sin idea de hacer coleccionismo, sino más bien porque me gustaban», cuenta.

Tanto fue el empeño, dice Alfre-

do, que hasta sus padres le reclamaban al llenar la casa de viejos artefactos para la escritura. Pero no desistió. En otro momento una vecina, a la que siempre veía escribiendo en una Underwood 12, falleció. El perseverante coleccionista siempre estuvo muy interesado en la máquina, y la sobrina de la fallecida vecina al ver su inquietud se la regaló. Así, lo que comenzó como un embullo, se convirtió en una gran pasión.

«Después adquirí la de Mina, una profesora de mecanografía que yo tuve —cuya academia radicaba en la calle Alemán—, aunque yo comencé ese empeño de manera autodidacta. Conversaba mucho con ella y, luego de fallecer su hija, también me obsequió la máquina, también presente en la colección.

«Y así empezaron a aparecer: unas me las regalaron, otras las intercambié por objetos y algunas las compré. A partir de ese momento es que empiezo a verlo como algo coleccionable y como un *hobby* en cuanto a la restauración. Para mí lo fundamental consistía en que el equipo estuviera en perfecto estado, que funcionara y sirviera para escribir».

Señala que en estos tiempos encontrar cintas originales de máquina es muy difícil, pero pueden hallarse similares a las utilizadas por las impresoras modernas. No obstante, quienes quieran verlas solo lléguense a la sala del Museo de Artes Decorativa o en la misma casa de Alfredo —sita en la calle San Pedro # 57, entre Independencia y Real, cerca de la Terminal de ómnibus— para apreciar en vivo magníficas piezas que forman parte indisoluble de la historia, que se convirtieron en la mayor pasión de un profesor santaclareño.



El Son no se para en Villa Clara

Una musical jornada por el Día del Son Cubano, celebrado este 8 de mayo, se desarrolla en Villa Clara con disímiles actividades desde el pasado día 7 hasta el 9 del mes en curso, con variadas propuestas para todos los amantes del cubanísimo género.

Varias instituciones, encabezadas por la Dirección de Cultura de Villa Clara, unieron esfuerzos para no dejar pasar por alto tan trascendental fecha, concebida a propuesta del inolvidable maestro Adalberto Álvarez para homenajear a los soneros de ayer, hoy y siempre.

En el evento participan las agrupaciones Septeto Cubanacán, el conjunto rumbero Awó Aché, las orquestas Guzmán y su Poder Latino, Alejandro y sus Ónix, La hermandad y Sabor de Cuba, Quinteto Criollo, grupo Raíces, Trío Antillano, así como la Banda Provincial de Conciertos, además de las Bandas Municipales de Conciertos en los horarios y espacios habituales de sus presentaciones.

Durante la jornada se realizaron proyecciones de filmes de ficción y documentales con temáticas musicales como *Del son a la salsa*, dirigido por Rigoberto López, y *El Benny*, de Jorge Luis Sánchez. También, se realizaron los conversatorios «El solar y la rumba en el son», por el maestro Alejandro Sánchez Camps, y «La tradición sonera en el panorama musical cubano», por el productor e investigador Edson Benítez Martínez, así como el fórum nacional «Retomando la práctica del son y el casino por toda Cuba».

En el cierre del evento se realizará en todos los municipios una simultánea nacional de ruedas de casino «Retomando el son», en las principales plazas de cada localidad, desde las 10:00 a. m.

La Jornada por el Día del Son Cubano en Villa Clara también ha sido auspiciada por la Dirección de Cultura de Santa Clara, Empresa Provincial Comercializadora de la Música y los Espectáculos «Rafael Prats» de Villa Clara, Centro Provincial de Casas de Cultura, Centro Provincial de Cine y las direcciones municipales de cultura en todo el territorio.

Francisnet Díaz Rondón



La colección «La música secreta de las palabras» ha tenido gran acogida por parte del público en la sala transitoria del Museo de Artes Decorativas.